

El recobro de la visión central del ministerio completador de Pablo

Lectura bíblica: Hch. 26:19; Col. 1:25; 2:2; 2 Co. 4:7; Ef. 3:4; 5:32

Día 1

I. “Usted está ahora en el recobro del Señor; sin embargo, no dé por sentado que siempre estará a salvo aquí y que nunca causará ninguna división. El estar a salvo en el recobro y protegido de la división depende de la visión que hemos recibido” (Estudio-vida de 1 Corintios, pág. 54).

II. El recobro que el Señor efectúa hoy consiste en recobrar la visión central del ministerio completador de Pablo (Hch. 26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32):

A. Pablo no fue obediente a una doctrina, teoría, credo religioso ni teología, sino a una visión celestial (Hch. 26:19):

1. En esta visión, Pablo vio las cosas divinas relacionadas con el hecho de que el Dios Triuno se imparte en Su pueblo escogido, redimido y transformado.
2. Lo que Pablo predicó en Hechos y lo que escribió en sus epístolas constituye una descripción detallada de la visión celestial que él había recibido (v. 16; 22:15; Ef. 3:3-6).

Día 2

B. El ministerio de Pablo fue un ministerio completador (Col. 1:25):

1. En el Nuevo Testamento, los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios, la revelación divina, con respecto a que Dios es nuestro contenido, que Cristo es el misterio de Dios y que la iglesia es el misterio de Cristo, dándonos así una plena revelación de la economía de Dios (2 Co. 4:7; Col. 2:2; Ef. 3:4).
2. Sin el ministerio completador de Pablo, no es posible que se lleve a cabo el ministerio celestial de Cristo, y sin el ministerio celestial de

Cristo, el ministerio de Pablo no tendría fundamento (He. 7:26; 9:24; Hch. 20:24; 2 Co. 4:1):

a. Estos dos ministerios operan conjuntamente: uno en los cielos y el otro dentro de nosotros (He. 8:2; Col. 1:25-27).

b. El ministerio de Pablo era el reflejo de lo que Cristo estaba ministrando en los cielos.

3. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios; si la palabra de Dios no es completada, será imposible que el propósito de Dios se cumpla y que Cristo obtenga Su novia para Su reino (Ef. 3:10-11; Ap. 19:7-9).

Día 3

C. En el ministerio de Pablo, el cual es el ministerio completador, hay una visión central:

1. Esta visión revela que Cristo, quien es la expresión de Dios, ha llegado a ser el Espíritu vivificante a fin de impartirse en nosotros como nuestra vida para hacernos miembros vivos de Su Cuerpo y que, como tales, le expresaremos orgánicamente (1 Co. 15:45):

a. El Señor, en Su recobro, desea recobrar el que el Cristo todo-inclusivo se imparta en los creyentes y haga de ellos Su Cuerpo viviente (Ro. 8:10; 12:4-5; Ef. 3:17a; 4:16).

b. El Señor está recobrando el que Cristo sea nuestra vida y nuestro todo, y que la iglesia sea Su Cuerpo, Su plenitud (Col. 3:4, 11, 16; 2:19).

Día 4

c. La visión central del ministerio completador de Pablo consta de lo siguiente: Dios en nosotros como nuestro contenido, Cristo como el misterio de Dios y la iglesia como el misterio de Cristo (Ro. 9:23-24; 2 Co. 4:7; Col. 2:2; Ef. 3:4).

Día 5

d. Cristo y la iglesia ocupan el lugar central en el recobro del Señor: Cristo es la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y la iglesia es la expresión de Cristo, el misterio de Cristo (Col. 2:9; Ef. 3:19b; 1 Ti. 3:15-16).

- e. El Señor desea obtener una iglesia compuesta de creyentes que estén impregnados, llenos y saturados de Él para que ellos sean Su Cuerpo y que le expresen; finalmente este Cuerpo vivo llegará a ser la amorosa novia de Cristo, la cual preparará el camino para el regreso de Cristo (Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9).
 - f. No debemos prestar atención a cosas insignificantes ni ser distraídos por doctrinas ni prácticas; más bien, nuestra única preocupación debe ser ésta: que lleguemos a ser un testimonio vivo mediante la impartición del Dios Triuno en nosotros, lo cual nos hará miembros del Cuerpo orgánico de Cristo a fin de que le expresemos (Ef. 3:6, 19b, 21).
2. Es menester que recibamos la visión del enfoque central del recobro del Señor hoy en día (Pr. 29:18a):
- a. Dios desea que nos percatemos de que, en Cristo, el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— ha pasado por un proceso que incluye la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión:
 - (1) Mediante la encarnación, Cristo introdujo al Dios infinito en el hombre finito (Jn. 1:14).
 - (2) En Su vivir humano, el Señor Jesús expresó la divinidad a través de Su humanidad (14:9-11).
 - (3) Por medio de Su crucifixión, Jesucristo puso fin a la vieja creación (Col. 1:15).
 - (4) Mediante Su resurrección, Él nos hizo germinar como nueva creación (1 P. 1:3).
 - (5) Mediante Su ascensión, Él fue glorificado, exaltado, entronizado, designado Señor y se le encomendó el gobierno divino (Hch. 2:33, 36).

- (6) Después, Él descendió sobre la iglesia como Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1:8; 2:4).
- b. Como Espíritu vivificante, el Señor está esperando que las personas crean en Él y le reciban (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 1:12-13; 3:15):
- (1) En cuanto una persona invoque el nombre del Señor Jesús, Cristo entrará en ella, regenerará su espíritu, morará en su espíritu y se mezclará con dicho espíritu regenerado, causando que tal persona llegue a ser verdaderamente uno con Él (v. 6; 1 Co. 6:17).
 - (2) Todo nuevo creyente necesita llegar a conocer los dos espíritus —su espíritu regenerado y el Espíritu vivificante— a fin de ser transformado y edificado con otros para ser el Cuerpo, el organismo que expresa al Dios Triuno y que cumple Su propósito (2 Co. 3:18; Ef. 2:21-22; 4:16).
- D. “¡Qué misericordia que podamos ver esta visión! ¡Qué gracia y qué maravilla que la podamos experimentar! Sentimos la responsabilidad de que todos los santos que están en el recobro del Señor reciban la misma visión y que hablen la misma cosa, estando perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer” (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 183) (1 Co. 1:10; Ro. 15:5-6; Fil. 2:2, 5; 3:15).

Alimento matutino

Hch. Porque serás testigo Suyo a todos los hombres, de lo 22:15 que has visto y oído.

26:16 ...Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.

Ef. Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu.

En Hechos 26:19 y 20, Pablo testifica: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y en Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento”. En el versículo 19 Pablo usó la palabra “visión”; no habló de ser obediente a una doctrina, teoría, credo religioso ni teología alguna, sino a una visión celestial, en la cual el apóstol vio las cosas divinas relacionadas con la impartición del Dios Triuno en Su pueblo escogido, redimido y transformado. Todo lo que Pablo predicó en este libro, y lo que escribió en sus catorce epístolas, desde Romanos hasta Hebreos, constituye una descripción detallada de la visión celestial que recibió. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 599-600)

Lectura para hoy

En Hechos 26:16 ... note que Pablo declara que el Señor lo designó ministro y testigo de las cosas que le reveló y de aquellas que le revelaría posteriormente. Aunque esto era en realidad lo que Pablo quería decir, él no lo dijo de esta manera. Al contrario, en este versículo Pablo habla de las cosas que había visto del Señor y de aquellas en las que el Señor se aparecería a él.

Hechos 26:16 indica que la revelación que Pablo recibió no consistía de cosas aparte de Cristo. Antes bien, dicha revelación consistía de las cosas que había visto de Cristo, lo cual quiere decir que Cristo no le reveló nada en lo que Él mismo no fuera el contenido. Es por eso que Pablo estaba capacitado para ser testigo de las cosas que había visto del Señor. En todas las visiones que recibió, él vio a Cristo. Además de esto, leemos que el apóstol sería testigo de aquellas cosas en que el Señor se aparecería a él. Era como si el Señor le dijera: “En todas las visiones y revelaciones que recibas, Yo me apareceré a ti”. Esto quiere decir que, si sólo vemos visiones y revelaciones pero no vemos al Señor en ellas, entonces lo que vemos es vanidad.

No estamos de acuerdo con que la Biblia se estudie meramente desde un plano teológico. Aquellos que estudian la Biblia de esta manera aprenden teología, pero no ven a Cristo. Existe una gran diferencia entre estudiar la Biblia para aprender teología, y estudiarla con el fin de ver a Cristo.

Mientras Pablo iba camino a Damasco, Cristo le reveló ciertas cosas, en las cuales él vio a Cristo. El Señor también le indicó que le revelaría más cosas, en las cuales Él mismo se le aparecería. Por tanto, lo que Pablo vio no fueron solamente cosas, sino que vio a Cristo como el contenido de dichas cosas.

En nuestra experiencia, tal vez pretendamos haber recibido luz del Señor o cierta visión o revelación. No obstante, debemos preguntarnos si Cristo mismo se nos ha aparecido. ¿Hemos visto a Cristo en aquello que llamamos luz, visión o revelación?

En cualquier revelación que recibamos de parte del Señor, debemos ver a Cristo. Él debe manifestarse a nosotros en toda iluminación, visión o revelación que recibamos. Si recibimos una visión pero no vemos a Cristo, dicha visión carecerá de sentido. Asimismo, si estudiamos la Biblia y adquirimos conocimiento de ella, pero no vemos a Cristo, tal conocimiento será vanidad. Todos debemos aprender a ver a Cristo en las cosas que nos sean reveladas. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 591-592)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 68-69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía 1:25-27 de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

En Colosenses 1:25 Pablo habla ... de completar la palabra de Dios. La palabra de Dios es la revelación divina, la cual fue completada sólo cuando el Nuevo Testamento terminó de escribirse. En el Nuevo Testamento, los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios en cuanto al misterio de Dios, que es Cristo, y al misterio de Cristo, que es la iglesia, para darnos una revelación completa de la economía de Dios. Según 1:26, la palabra de Dios es “el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos”. Este misterio oculto está relacionado con Cristo y la iglesia, la Cabeza y el Cuerpo. La revelación de este misterio por parte del apóstol Pablo, es la parte más significativa del completamiento de la palabra de Dios como revelación divina.

Aunque la revelación divina fue completada mediante los apóstoles, y especialmente por medio de Pablo, en un sentido práctico también necesita ser completada por medio de nosotros hoy. Esto quiere decir que, al ponernos en contacto con la gente, debemos predicarle la palabra completa, de una manera progresiva, continua y gradual. Predicar la palabra completa, o predicarla plenamente, equivale a completar la palabra. Hoy en día, entre tantos cristianos, ciertamente existe la urgente necesidad de completar la palabra de esta manera. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 94-95)

Lectura para hoy

Si no ministramos las riquezas de Cristo a los demás, ellos no tendrán el suficiente conocimiento de la revelación divina. En cuanto a la revelación misma, no le falta nada. Ésta fue completada hace siglos. Pero en la práctica, puede haber todavía una carencia.

En el recobro del Señor necesitamos más mayordomos que tengan la capacidad de completar la palabra de Dios. Todos debemos llevar esta carga. Debemos pasar más tiempo en la presencia del Señor de modo que Él sea nuestra porción para nuestro deleite, y así obtengamos las riquezas de Cristo para ministrarlas a los demás. De esta manera, seremos aquellos que completan la palabra de Dios. Entonces, por medio de nuestro ministerio, otros creyentes serán nutridos, fortalecidos, confirmados y edificados.

En Colosenses 1:29 Pablo dijo que él trabajaba, “luchando según la operación de [Cristo], la cual [actuaba] en [él] con poder”. Pablo trabajaba y luchaba para completar la palabra de Dios. La palabra griega indica que él luchaba y combatía por este propósito ... También nosotros luchamos por el completamiento de la revelación que le fue dada a Pablo. En el ministerio del Señor, aparentemente estamos haciendo un trabajo, pero en realidad, estamos luchando contra la religión y su tradición. Sin embargo, debemos tener claro que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra las huestes de maldad en las regiones celestes, contra las puertas del Hades que buscan destruir a la iglesia. Mientras luchamos y combatimos, nuestra carga, nuestra mayordomía, consiste en completar la palabra de Dios. Lo que estamos ministrando hoy en día es la revelación divina dada a Pablo con la cual se completó la palabra de Dios.

Debemos declarar repetidas veces que esta revelación es acerca de Cristo como corporificación de Dios y de la iglesia como expresión de Cristo. Aunque en este país los cristianos realizan un sinnúmero de actividades, prácticamente nadie está llevando a cabo la labor de completar la palabra de Dios. ¿Quién ha tomado la carga de declarar que Cristo el Salvador es el Espíritu vivificante que imparte la vida divina en nosotros? ¿Quién está llevando la carga de decirle al pueblo de Dios que deben ser el Cuerpo viviente que exprese a Cristo sobre el terreno apropiado de la iglesia en cada localidad? Los que estamos en el recobro del Señor debemos asumir esta responsabilidad. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios. Yo espero que muchos hermanos tomen la resolución de llevar a cabo este ministerio. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 95-96, 113)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 11, 13, 16;
The Completing Ministry of Paul, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Que por revelación me fue dado a conocer el misterio ... podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu.

8-11 A mí ... me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio ... a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

Sin el ministerio de Pablo no conoceríamos el eterno propósito de Dios ni Su economía. Pedro fue un apóstol prominente, pero él no habla del Cuerpo de Cristo. Entre lo más elevado de sus escritos figura lo que dijo en cuanto a participar de la naturaleza divina: “Por medio de las cuales El nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” (2 P. 1:4). En los escritos de Pablo, se utilizan muchas expresiones para mostrar que Cristo lo es todo y lo abarca todo, que Él es el Espíritu vivificante, el todo en la economía de Dios y el todo para nosotros. Pablo también revela en sus epístolas que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, Su plenitud, Su morada, Su novia e incluso el nuevo hombre. Además, en su ministerio dice que nosotros estamos en Cristo, que Él está en nosotros y que nosotros estamos unidos a Él en un solo espíritu. El ministerio de Pablo, el cual completa la revelación divina, tiene una visión central, a saber, que Cristo, la máxima expresión de Dios, llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de impartirse en nosotros como vida y hacernos miembros vivos de Su Cuerpo que le han de expresar orgánicamente. Ésta es la visión central contenida en el ministerio de Pablo. Él es el único que aclara esta tan importante verdad. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 181-182)

Lectura para hoy

El recobro actual del Señor consiste en recuperar la visión central contenida en el ministerio de Pablo, el ministerio que completa la palabra de Dios ... Lo que [Dios] pretende recuperar es al Cristo que lo es todo, quien como Espíritu vivificante se imparte en los creyentes y los constituye Su Cuerpo vivo. En otras palabras, el asunto central que el Señor está recobrando actualmente es Cristo y la iglesia.

Nosotros estamos conscientes de que lo que el Señor desea recobrar hoy no es la prenda que las hermanas ponen sobre su cabeza ni ninguna otra doctrina o práctica como si tales cosas fueran los asuntos más cruciales. Lo que el Señor está recobrando es que Cristo sea la vida y el todo para nosotros, y que la iglesia sea Su Cuerpo, Su plenitud. Reconocemos que el bautismo por inmersión y la práctica de cubrirse la cabeza son elementos que el Señor ha recobrado, pero ninguno de ellos es un asunto central. Repito, el asunto central que el Señor está recobrando es Cristo y la iglesia: Cristo como corporificación de Dios y la iglesia como expresión de Cristo. Esto es lo que Dios desea hoy, y es esencial que lo veamos.

Si deseamos cumplir el deseo que el Señor tiene de establecer la vida apropiada de iglesia, la cual sería Su expresión y la manera de prepararnos para Su regreso, tenemos que ejercitar nuestro espíritu para conocer las cosas del hombre y confiar en el Espíritu que habita en nosotros para conocer las cosas de Dios. Entonces sabremos que lo que Dios desea recobrar no son las lenguas, la sanidad divina ni los dones milagrosos, pues éstos ya fueron recobrados y no son asuntos centrales ni la meta de Su economía. El Señor desea obtener una iglesia compuesta de creyentes que estén llenos, saturados e infundidos de Él mismo para que sea Su Cuerpo que le exprese. Para lograr esto es necesario que verdaderamente experimentemos al Espíritu que habita en nosotros, y no meramente los dones externos que Él nos da. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 182, 183)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los 9:23 vasos de misericordia, que El preparó de antemano para gloria.

2 Co. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que 4:7 la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Ef. ...Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud 3:19 de Dios.

[Debemos recordar] estos tres temas cruciales de las epístolas de Pablo: Dios como nuestro contenido intrínseco, Cristo como el misterio de Dios, y la iglesia como el misterio de Cristo. Sin estos tres temas, los escritos de Pablo serían como una mera concha vacía. Estos temas representan lo que el Señor ha de recobrar. Sin estos tres asuntos, todo carecería de significado. Hoy en día, nuestro Dios mora en nosotros como nuestro contenido intrínseco. Además, el misterio de Dios es Cristo como la corporificación y manifestación de Dios, lo cual hace que Dios sea muy real para nosotros y que le podamos disfrutar. El misterio de Cristo consiste en que el Dios Triuno, mediante la muerte y en resurrección, se mezcla continuamente con nosotros, haciéndonos miembros vivientes de Su Cuerpo orgánico. Ésta es la visión que debe dirigirnos. Ella nos mantendrá en el carril central, de modo que podamos andar en conformidad con el espíritu mezclado y participar de la vida corporativa que es propia del Cuerpo de Cristo. Esto es lo que el Señor anhela.

Así pues, existe la necesidad de personas fieles que tomen la iniciativa de declarar: “Señor, aquí estoy. Muéstrame la visión que le mostraste al apóstol Pablo”. Espero que ustedes, los más jóvenes, especialmente aquellos cuyas edades oscilan entre los veinte y treinta años, hagan esto. Entonces, después de diez años, ustedes serán de gran valor para el recobro del Señor. (*The Completing Ministry of Paul*, págs. 107, 96)

Lectura para hoy

Cuando Pablo se refiere a Dios, por supuesto, afirma que Él es el Creador (Ro. 1:25), sin embargo, éste no es su tema central ... Fijémonos, más bien, en Romanos 9:23-24, que dice: “Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que El preparó de antemano para gloria, a saber, nosotros, a los cuales también ha llamado...”. Aquí, somos llamados vasos. Dios nos ha elegido como Sus vasos, vasos de misericordia preparados para gloria. Esto nos da a entender que Dios quiere ser nuestro contenido y que Él anhela obtener un vaso o recipiente que le contenga.

Rara vez se nos ocurre pensar que nosotros mismos seamos vasos que contienen a Dios. Con frecuencia, sin embargo, pensamos que debemos comportarnos correctamente, de manera cortés, humilde e inofensiva. Día a día, sentimos que deberíamos haber obedecido a nuestros padres, haber sido más amables con nuestros compañeros de escuela y más bondadosos con nuestra hermana o hermano. Quizás consideremos también nuestra vida espiritual, y pensemos que tenemos que levantarnos temprano para tener nuestra vigilia matutina o que debemos dedicar más tiempo leyendo la Biblia. Tales pensamientos son muy comunes entre nosotros. Pero, ¿qué acerca del pensamiento de que somos vasos que contienen a Dios? ¿Hemos pensado en esto? Es posible que obedezcamos a nuestros padres y amemos a nuestra hermana, pero que no tengamos a Dios como nuestro contenido intrínseco. De ser así, somos como una caja vacía, procurando agradar a los demás pero sin Dios ... Siempre que pensamos en amar a los demás o ser bondadosos con ellos, sin darnos cuenta de que fuimos hechos para contener a Dios, estaremos ... errando el blanco. Tenemos que aprender a desechar tales pensamientos con respecto a nuestro comportamiento y preocuparnos únicamente por ser llenos de Dios.

En Efesios 3:19 se nos dice: “Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. Ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios quiere decir ser llenos de todo cuanto Dios es. La plenitud habita en Cristo (Col. 1:19; 2:9). Al morar en nosotros, Cristo imparte la plenitud de Dios a nuestro ser, lo cual hace de nosotros Su expresión. Cuando las riquezas están con Él, son Sus riquezas, pero cuando éstas son expresadas, llegan a ser Su plenitud. Así pues, todo cuanto Dios es, debería llegar a ser nuestro contenido intrínseco. Nosotros debemos ser llenos de Él al grado en que lleguemos a ser Su plenitud, Su expresión.

Llegar a ser la plenitud de Dios se encuentra en una categoría totalmente ajena a ser meramente amables y humildes. En estos últimos tres años, muchas veces he tenido que arrepentirme por simplemente ser intachable en mi conducta pero sin ser lleno del Señor. He tenido que orar diciendo: “Señor, perdóname. Te he fallado hoy ... Ayudé a Tu iglesia, pero no estaba lleno de Ti ... Perdóname por todas las cosas buenas que hice sin tomarte a Ti como mi contenido intrínseco”. Todos debemos aprender a conocer la diferencia entre ser buenos y ser llenos del Señor. (*The Completing Ministry of Paul*, págs. 75-78)

Lectura adicional: The Completing Ministry of Paul, caps. 10-12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo.

Ef. Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.

6 Que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio.

5:32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

El misterio del universo es Dios. El misterio de Dios, según lo revelado en el Nuevo Testamento, es Cristo (Col. 2:2). El misterio de Cristo es la iglesia (Ef. 3:4) ... Dios es un misterio, y Cristo como la corporificación de Dios que lo expresa, es el misterio de Dios. Cristo es también un misterio, y la iglesia, como el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo.

Según Efesios 3:4, la iglesia tiene un título particular: el misterio de Cristo. Cuando examinamos Efesios 3:4 dentro de su contexto, vemos que el misterio de Cristo es la iglesia. Así que, Cristo es el misterio de Dios, y la iglesia es el misterio de Cristo. Dios es un misterio, Cristo es el misterio de Dios, y la iglesia es el misterio de Cristo. Por lo tanto, la iglesia es en realidad un misterio dentro de otro misterio, porque la iglesia es un misterio en la tercera etapa. La primera etapa es Dios mismo como el misterio del universo; la segunda etapa es Cristo como el misterio de Dios; y la tercera etapa es la iglesia como el misterio de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2053-2054)

Lectura para hoy

En la economía de Dios, la cual nos es revelada en el Nuevo Testamento, hay primordialmente dos misterios. El primer misterio ... es Cristo como misterio de Dios. En Colosenses 2:2 Pablo habla del “pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo”. Cristo

es el misterio de Dios. En Sí mismo, Dios es un misterio. Él es real, viviente y todopoderoso; sin embargo, Él es invisible. Es un misterio porque nadie jamás lo ha visto. Este Dios misterioso está corporificado en Cristo. Por lo tanto, Cristo es el misterio de Dios. Cristo no es solamente Dios; Él es Dios corporificado, Dios definido, Dios explicado y Dios expresado. Por consiguiente, Cristo es Dios hecho visible. El Señor Jesús dijo: “El que me ha visto a Mí ha visto al Padre” (Jn. 14:9). El primer misterio en la economía de Dios es Cristo, Dios expresado, como misterio de Dios.

El segundo misterio ... es el misterio de Cristo. Cristo también es un misterio. En Efesios 3:4 Pablo usa la expresión “el misterio de Cristo”. Además, Colosenses 1:27 dice: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Debido a que somos creyentes, Cristo mora en nosotros. Pero este Cristo que está en nosotros es un misterio. Aunque Cristo vive en nosotros, la gente mundana no se da cuenta de que Él está en nosotros. Para ellos, esto es un misterio. Pero, pese a que Cristo es misterioso, la iglesia es la manifestación de Cristo. La iglesia, por ser el Cuerpo de Cristo, es la expresión de Cristo. Cuando vemos la iglesia, vemos a Cristo. Cuando entramos en la iglesia, entramos en Cristo. Cada vez que tenemos contacto con la iglesia, tenemos contacto con Cristo. La iglesia es verdaderamente el misterio de Cristo.

La iglesia está en el Dios Triuno —en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu— y, debido a ello, es un misterio. Los creyentes son un misterio en cierta medida, pero no un misterio tan grande como la iglesia. El misterio divino se percibe mucho más con la iglesia, corporativamente, que con los creyentes, individualmente. La iglesia es una unidad corporativa que procede de Cristo, quien es el misterio de Dios. Este Cristo todo-inclusivo es el misterio del Dios misterioso, y tal Cristo como el misterio de Dios produce una entidad única que es la iglesia. Esto nos permite entender que la iglesia es la continuación del misterio que es Cristo. De manera que, un misterio ciertamente produce otro misterio. Cristo, quien es el misterio de Dios, produce la iglesia, que es el misterio de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2054-2055)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensajes 189-204; *The World Situation and God's Move*, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena...

29:18

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Dios desea que estemos conscientes de que el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— experimentó un proceso que incluye la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Al ser crucificado, Jesucristo puso fin a la vieja creación; al resucitar, nos hizo germinar en la nueva creación; al ascender, Él fue glorificado, exaltado, entronizado, designado como Señor y se le comisionó el gobierno divino. Posteriormente, descendió sobre la iglesia como Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Como tal, Él espera que la gente lo reciba al creer en Él. Tan pronto alguien invoca el nombre del Señor Jesús, Cristo entra en él y regenera su espíritu, se une y se mezcla con su espíritu regenerado para que sea uno con Él. Este nuevo creyente debe, entonces, llegar a conocer su espíritu y también al Espíritu vivificante, la máxima expresión del Dios Triuno, de manera que pueda ser transformado y edificado juntamente con otros creyentes como Cuerpo de Cristo, el organismo que expresa al Dios Triuno, lo cual cumple el propósito de Dios. Ésta es la meta de Dios, y el asunto central que Él está recobrando hoy en día. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 183-184)

Lectura para hoy

Los que estamos en el recobro del Señor no debemos ocuparnos en asuntos insignificantes ni distraernos con doctrinas o prácticas. Lo único que debe interesarnos es llegar a ser un testimonio vivo permitiendo que el Dios Triuno se nos imparta y nos constituya miembros de Su Cuerpo orgánico que ha de expresarle.

No anticipamos que la mayoría de los cristianos recibirán esta

visión ni tomarán este camino, pero sí creemos que la voluntad del Señor es que una minoría de Sus escogidos, quienes le aman y le buscan, recibirán esta visión central, y que crecerán en vida y serán transformados por el Espíritu para llegar a conformar el Cuerpo de Cristo. Finalmente, este Cuerpo viviente llegará a ser Su novia amada, la cual preparará el camino para Su regreso.

En los primeros dos capítulos de 1 Corintios Pablo prepara el camino que nos conduce a la visión central que rige su ministerio completador. En estos capítulos nos ayuda a entender la posición, la condición y el destino de los creyentes. Si vemos esto claramente, dejaremos a un lado todo lo natural, a saber: nuestra filosofía, nuestra sabiduría y nuestra cultura. No nos interesarán más nuestros logros, sino únicamente la posición, la condición y el destino que tenemos en Cristo. Asimismo nos interesará tener verdaderas experiencias del Dios Triuno y disfrutar a Cristo, el Hijo de Dios. Por medio del Espíritu que está en nuestro espíritu conoceremos a Dios y las cosas de Dios, las cuales de hecho son el propio Cristo. Comprenderemos que Cristo es el poder de Dios, incluso lo débil de Dios ... Hoy Cristo es poder y sabiduría para nosotros de parte de Dios. Aun más, Él es nuestra justicia, santificación y redención, las cuales podemos experimentar diariamente. Incluso le podemos conocer como las profundidades de Dios. Debemos conocer las cosas de Dios de esta manera.

Con nuestro espíritu conocemos las cosas del hombre, y con el Espíritu de Dios conocemos las cosas de Dios y, como resultado, vivimos en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo. De este modo, Él obtendrá la vida de iglesia apropiada, la cual es Su Cuerpo orgánico, que le expresará.

¡Qué misericordia que podamos ver esta visión! ¡Qué gracia y qué maravilla que podamos verla hecha realidad! Sentimos una gran urgencia por que todos los santos que están en el recobro del Señor reciban la misma visión y hablen la misma cosa, estando perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 184-185)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 20; La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras, caps. 4, 6

Iluminación e inspiración: _____

